



PRESENTACIÓN DEL NODO **SOMOS ORALIDAD PACÍFICO**

En 2016 el nodo Somos oralidad pacífico surge como un grupo de docentes para la reflexión y la investigación de la Oralidad. En junio del 2018 se logra el reconocimiento por parte de la Red Lenguaje como el segundo nodo en el municipio de Tumaco. Desde ese mismo momento se plantea como horizonte de trabajo el acompañamiento pedagógico a la zona rural del municipio en lo referente a los proyectos educativos y las secuencias didácticas.

La Red Lenguaje está integrada por educadores e investigadores de las Ciencias del lenguaje y de otras áreas del conocimiento que demuestren producción, experiencia e interés en la divulgación de los avances académicos e investigativos en la transformación de la formación docente en el campo del lenguaje. La Asociación está organizada en nodos regionales, de acuerdo con la ubicación geográfica de los asociados en el territorio nacional, y está articulada a la Red Latinoamericana para la Transformación de la formación Docente en Lenguaje.

Desde el año de 1994 se vienen constituyendo en América Latina, Redes Nacionales para la Transformación de la Formación Docente en Didáctica de Lengua Materna con el auspicio de la Oficina Regional de Educación de la UNESCO y de diferentes instituciones especializadas de los Ministerios de Educación de los países respectivos. La investigadora especialista en didáctica de lengua materna y formación docente, consultora de la UNESCO, Josette Jolibert ha sido la promotora principal de esta compleja tarea, impulsando, coordinando y acompañando la creación y fortalecimiento de las Redes a lo largo del continente.

La dinámica de la red consiste en realizar encuentros anuales, primero en territorio y posteriormente a nivel nacional para socializar y publicar los avances de los docentes e investigadores en materia de pedagogía. El nodo somos oralidad pacífico participó el año 2019 en el encuentro de Montería con dos proyectos que se socializaron en las mesas de trabajo. El nodo también participó en el encuentro de la Red Latinoamericana en Córdoba, Argentina.

Estas son algunas de las actividades que ha desarrollado el nodo Somos Oralidad Pacífico:

- Encuentro afroetnoeducativo, voces de paz en el pos conflicto
- Café pedagógico: “La oralidad más allá del simple hablar”
- Encuentro pedagógico con la profesora argentina Stella Quintar
- Conversatorio con la Red de Cantadoras del Pacífico sur en la representación del grupo la antropóloga Paola Navia
- Conversatorio sobre enfoque sociocultural liderado por el maestro e investigador Jorge García.
- Recital de poesía con el escritor Fernando Herrera.

PERIOGRAMA

“Las voces del Pacífico te cuentan”

2° EDICIÓN - JUNIO 2020

RECOMENDACIONES GENERALES	4
Al ritmo de las olas	
COPLAS	
- Coplas	6
- La vaca de mi potrero	7
- Manos Limpias	7
- ¿Por qué me gusta ser negra?	8
CANTOS	
- Los malos hasta aquí han llegado	9
- Esta es mi tragedia	10
- El sol para mí no salió.....	10
DÉCIMAS	
- De la oralidad a la escritura	11
- El nodo de language en Tumaco	11
- Manquesea de calzón	12
- Un monstruo de gran cuidado	13
VERSO LIBRE	
- El ruego	14
- Muchacha de la percaduría	14
Mi gente tiene lo suyo	
CUENTOS	
- En este municipio no hay más amos	16
- Bolívar, el cóndor	20
Saliendo del cucho	
PERIODISMO	
- La promoción de la pandemia: crónica de una estudiante en tiempos de coronavirus	24
- En bici desde Bogotá hasta Santa Marta	25
ENSAYO	
- De aulas y cronopios: reflexión de un pedagogo.....	31



Rutas para el encuentro con la palabra

Estimado lector, te presentamos la segunda edición de Periograma, un material de lectura con enfoque escolar, comunitario y cultural en el que hemos recopilado, seleccionado y producido una gran variedad de textos que responden a la riqueza de nuestra tradición oral.

En este encontrarás décimas, coplas, poemas, relatos, cuentos, narraciones, crónicas, en fin, un considerado acervo de tipo cultural que representa las manifestaciones artísticas, sociales y culturales de nuestras comunidades. Y que hoy gracias a escritores locales, decimeros, oradores, sabedores, docentes, estudiantes, aliados y el equipo del nodo Somos Oralidad Pacífico han hecho posible que llegue a sus manos la palabra escrita contenida en este, que sin duda se convierte en un recurso literario el cual podrán aprovechar maestros, estudiantes, directivos docentes, promotores de lectura y comunidad en general.

Recordarles que la lectura, la escritura y la oralidad son vitales para la conservación y trascendencia de la vida y desarrollo de los territorios.

Te presentamos tres tips fundamentales para que te conviertas en un buen promotor de lectura dentro y fuera del aula.

¿Qué es leer?: Leer es valorar un texto, reflexionar acerca de su sentido, interiorizarlo, es apropiarse del significado del mensaje, es relacionar lo que esos vocablos expresan, con nuestros propios sentimientos, creencias y emociones, es una invitación a pensarse, leer es percibir la intencionalidad del autor, y que enriquecemos cuando los ampliamos y complementamos con nuestro propio punto de vista y criterio.

¿Para qué sirve leer?: Leer sirve ante todo para construir sentido, dar forma a la propia experiencia, o a su parte de sombra, o a su verdad interior, secreta, ..., ser un poco más sujeto de su historia; a veces para reparar algo que fue roto en la relación con esa historia, o en la relación con otro; para abrir un camino en el territorio de la fantasía sin los cuales no hay pensamiento, no hay creatividad. (Michele Petit, leer el mundo, pag. 47)

La oralidad en la escuela: Sin duda este es un maravilloso tema que ha tenido poca importancia en la escuela, pero que es fundamental en los procesos de construcción de identidad, del lenguaje mismo, la oralidad también nos permite comprender la manera de estar y relacionarnos con el mundo, este es un tema que atraviesa nuestros sentidos y configura la construcción de nuestro ser cultural, nuestra vida en comunidad, las relaciones sociales, familiares, laborales, en fin la oralidad nos da el poder de narrarnos, narrar el mundo, nombrarnos a nosotros mismos y nombrar lo otro, la oralidad es una forma de interpretar y expresar la visión del mundo a través de la palabra hablada.

Estimado maestro nos gustaría que nos contaras tu experiencia en el uso que haces de este periódico como recurso literario y pedagógico, para ello te proponemos lo siguiente:

Explora y elige algunas de las tipologías textuales que aquí te presentamos, incorpóralo a la planeación de algún tema que estés trabajando en el aula, desarróllalo con tus estudiantes y cuéntanos tu experiencia.

Si eres maestra o maestro de un área que no sea de lenguaje, puedes elegir uno de los títulos que se encuentran en este periódico, incluirlo o hacer la introducción a la clase. Nos gustaría saber cómo incorporas este periódico a una clase de matemáticas, física, ciencias sociales, naturales, ética y valores, etcétera. ¡¿Te animas al reto?!

Te invitamos a crear círculos de lectura, planear tertulias, debates ...en tu Institución Educativa.

Cuéntanos si te atreves a hacer lectura en voz alta, en un entorno no convencional, como, por ejemplo: (podcast, radio, tv, video, whatsapp, audio) para compartirlo con tus estudiantes a propósito de la cuarentena y conociendo que ellos están en casa posiblemente sin ni siquiera un libro de cuentos o historias para leer.

Para reflexionar: ¿Qué papel juega la oralidad en la escuela?

¿Cómo se pueden trabajar elementos de la oralidad en la práctica pedagógica?

¿Qué estrategias promueve usted en el aula de clase para favorecer la oralidad en la construcción y apropiación del lenguaje en sus estudiantes?

Envíanos tus respuestas al siguiente correo: somosoralidadpacifico@gmail.com

siguenos en nustreas redes sociales como: [Nodo Oralidad Pacífico](#)



Al Ritmo de las Olas



COPLAS

Por: Ana Jenny Ordoñez

Con amor y alegría
Vamos todos a trabajar
Con nuevas tecnologías
de aprender y enseñar.

La escuela en casa es más agradable
todos juntos trabajando
compartiendo experiencias
innovando y educando.

A nuestros estudiantes
les decimos con Amor
que después de la pandemia
todo será mejor.

Nada dura para Siempre
sé amable con la gente
aprendamos con placer
para un futuro florecer.

A los padres de familia
le podemos afirmar
con proyectos muy certeros
cambiaremos el mundo entero.



COPLAS

Por: Marinela del Pilar Castillo

Unamos nuestros corazones
en un solo palpitar,
ya hay muchas razones
para unirnos y trabajar

La pandemia no será una eternidad
ya que con nuestros cuidados
y una mezcla de aprendizaje
ya nos volveremos a encontrar

Ante esta adversidad
dispuestos vamos a estar
trabajando desde la casa
con recursos y mucha variedad

Construiremos desde nuestras casas
un escenario pedagógico,
haciendo de esta adversidad
familias con gran sentido lógico





La vaca de mi potrero

Por Nila del Socorro Castillo

La vaca de mi potrero
Tiene algo sin igual
No le gusta comer pastos
Y no se deja ordeñar.

Se levanta en las mañanas,
.saludando a las demás
Y después ella se pone
Por todo el rancho a trotar.

Tiene un ternero muy lindo
Jugueton y muy sagaz
Que se adapta fácilmente
Al juego con los demás.

El tampoco, come pasto
solo leche ella le da
Presumiendo muy airosa
De no dejarse ordeñar
Para darle a su ternero
Alimento natural.

Ambos comen muchas frutas,
Que su capataz les da
Porque sabe que esta vaca
Tiene algo sin igual.

Manos limpias

Por José León Izquierdo

Manecitas rosaditas
Muy limpias yo las tendré
Para que hagan buenas letras
Y no manchen el papel

Como base de higiene
Debemos lavar las manos
Y si eso tenemos en cuenta
Mejor salud conservamos

Si lavamos nuestras manos
Antes y después de la comida
Tendremos siempre salud
Y se alarga nuestra vida

Si limpiamos bien las uñas
Eliminamos microbios
Llegamos a comprender
Lo resistentes que somos

Porque si nunca llevamos
Los microbios a la boca
Se esconden las enfermedades
Y las pestes no nos tocan

La limpieza de las manos
Es un deber principal
Por eso es que nuestras manos
No las podemos manchar

Son hechas para comer
Los alimentos sagrados
Es un deber principal
Que nos lavemos las manos

También para trabajar
Dios nos hizo nuestras manos
Al terminar la jornada
Lavémonos nuestras manos

¿Por qué me gusta ser negra?

Por Nila del Socorro Castillo

¿Por qué me gusta ser negra?
es muy bueno saber,
negros fueron mis abuelos
y mis dos padres también.

Negros nacieron mis tres hijos,
orgullosos de su etnia,
en la costa del Pacífico
aquí en este bello Puerto.

“El ser negro no es ofensa”,
eso le escuché a mi abuela
cuando ella me contaba
de su infancia, ella en la escuela.

Me habló de negros CIMARRONES
de PALENQUES, y de reales
de negro con su “congolo”
y de negros “raizales”.

Ella conoció a su abuela
que era una negra africana
muy bonita en su figura
y de cabellos con canas.

El ser negro es de una etnia
que no cambia de color
y pase lo que pase
allí sigue con honor.

Lleva el sol, aguanta agua,
cuando sale a trabajar
en la pesca o en la selva,
y también en el manglar.

Demuestra su inteligencia,
su fortaleza y honor,
para sacar adelante,
su familia y su región.

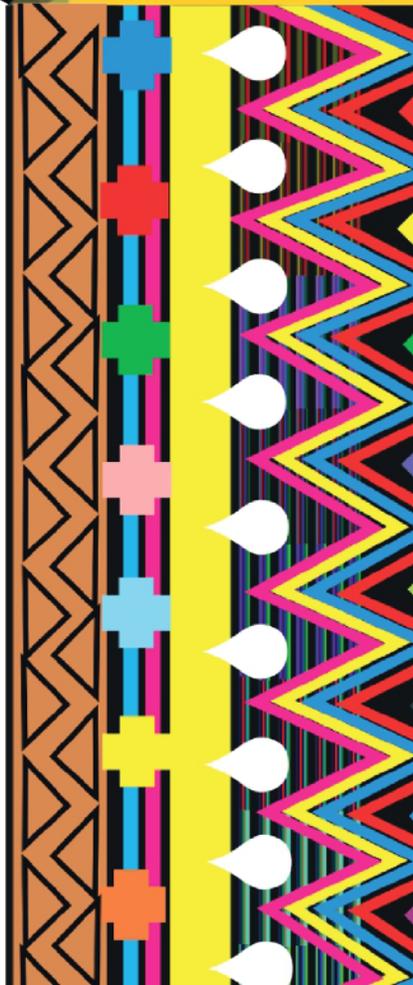
Luchamos junto a Bolívar
aunque no nos liberó,
él traicionó a Petión,
el presidente de Haití,

que le dio apoyo y recursos
para la revolución
y a los negros incluir
dejando a todos libertos
y además con qué vivir.

La vida nació en ÁFRICA,
las riveras del NILO,
de allá fuimos secuestrados
y traídos aquí con grillos.

A pesar de todo esto
hemos seguido aportando
a construir un país
que siempre nos ha ignorado
y que ahora mal se desangra.

Por eso y por mucho más
es un orgullo ser NEGRA
además en nuestro pueblo
somos muchos más los negros.



CANTOS

La profesora Yoli Delfina Navarrete, miembro del Nodo Somos Oralidad Pacífico, desarrolló un proyecto educativo con sus estudiantes: Construcción de lenguajes de paz desde la oralidad hecha canción.

En Tumaco los cantos tradicionales son considerados formas populares de comunicación, pues cuando se canta, aflora la sensibilidad del ser humano y por ello con el canto se transmite paz, se libera, se reconstruye el tejido social, se construyen proyectos de vida, se fortalece la democracia, hacemos catarsis, reconstruimos la memoria colectiva y cantamos como forma de llorar y despedir a nuestros muertos.

Inspiración o trasgresión, sus vidas hechas canción es una forma de liberar tanta tensión, tristeza y dolor para poder sentir paz interior.

Los siguientes cantos son el resultado del trabajo conjunto y son la expresión de sus estudiantes. Si quieres saber más de esta experiencia pedagógica puedes ver en YouTube esta charla que desarrollamos con Educapaz:

LENGUAJES Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ: ORALIDAD - ÁNGELA, YOLI Y CÉSAR

Los malos hasta aquí han llegado

Estamos asustados,
los malos hasta aquí han llegado,
quisiéramos que se fueran,
pero hay un gran problema,
muchos de ellos son nuestros hermanos.

Coro

¿Por qué tanta violencia?
¿Por qué tanto dolor?
Dios mío, dime por qué
no puede ser mejor

Mi primo anda con un revólver
y se siente campeón,
pero lo que no sabe
que ya está un cajón.

Me duele tanta violencia,
me duele tanto dolor,
mi pueblo ya no es el mismo
es un lugar de horror.



Esta es mi tragedia

Un día cualquiera,
mientras yo iba a la escuela
tú caminabas entre callejeras,
buscando alimento
para cuando yo saliera.

“La cosas esta dura”, gritaba mi madre,
“ya no hay nada en la nevera”,
Mis hermanos con hambre
y yo con tristeza.

Coro

Si tú no conoces cuál es mi dilema,
No me critiques, toma las riendas,
endereza tu vida,
luego no te arrepientas.

De pronto aparece
en la puerta mi padre,
cargado de tantas cosas buenas.
Toc, toc. Tocaban la puerta
y no salíamos, pensábamos
que nos cobrarían la renta.

De pronto nos animamos
hicimos fiesta,
era mi padre cargado de remesa
ropa, zapatos, tantas cosas buenas.
Mi padre un día salió,
lo esperamos hasta la noche
pero no llegó,
y solo pude verlo
Cinco años después.

Coro

Si tú no conoces cuál es mi dilema,
no me critiques, toma las riendas,
endereza tu vida,
luego no te arrepientas.

Prefería verlo entre rejas
antes que con una lápida a cuestas.

La vida es muy dura,
este es mi dilema,
conocer una gente buena
entre tanta tragedia...
Oigan, los perdono.

El sol para mí no salió

Hoy el sol salió para todos,
pero a mí, no me calentó.
Las calles se ven iguales,
pero en mi casa no.

Coro:

Qué tristeza, qué dolor.
Dios, dame una explicación,
¿Por qué a la gente buena
le roban el corazón?

Las calles están de fiesta
Y yo sigo con este dolor,
Este dolor que me mata
Y me arranca el corazón.

Padre, ¿dónde estás?
Escúchame por favor.
Yo necesito que vuelvas
a quitarme este dolor.

Mi madre no encuentra consuelo,
mis hermanos no saben qué hacer.
Todos nos discriminan
y nos miran al revés.

Aunque mi corazón sienta
tanto dolor, te pido señor
que perdones a todos
los que no andan bien.



De la oralidad a la escritura

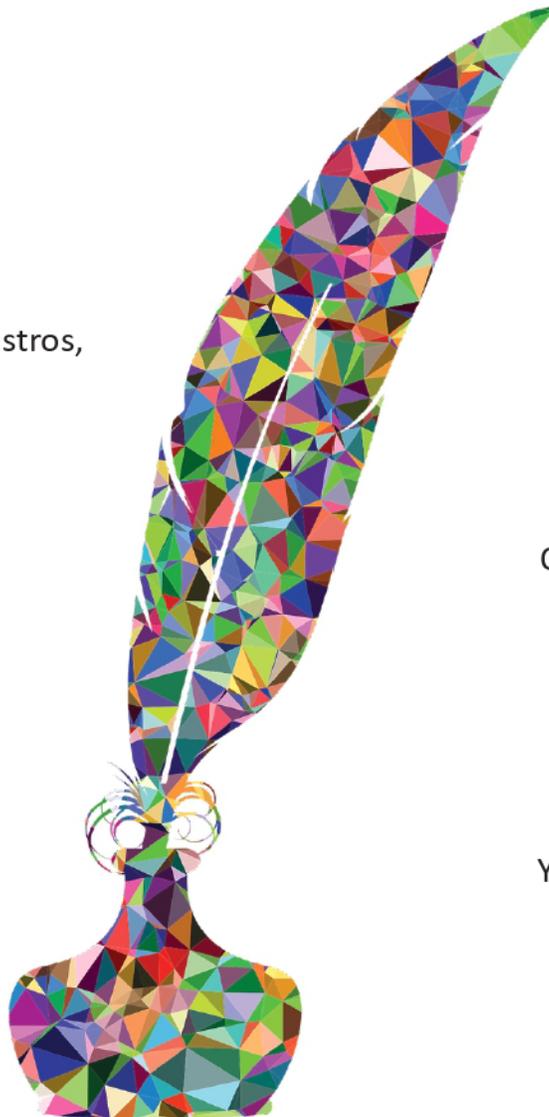
Por José Félix Estupiñán

Para nuestra etno-educación ya tenemos la herramienta: La tradición que alimenta a la nueva generación.

De expresiones culturales está llena nuestra historia, guardadas en la memoria de los cultores orales. Estos legos ancestrales, son la fuente de inspiración, entre ellas hago mención a leyendas, cuentos, mitos, de plasmarlos en escritos para nuestra etno-educación.

Hemos tenido maestros que dejaron sus saberes, de cantores más mujeres que en marimba hombres diestros, pues con visión de lo nuestro la oralidad se cimienta. Debemos seguir la gesta sin que sea solo murmullo. Hay que decir con orgullo ya tenemos la herramienta.

Cuentos típicos y danzas y con ellos currulao, lo mismo que el alabao aprendido en maestranzas, es de seguir la enseñanza que los mayores orientan. Pero tengamos en cuenta sin perder la perspectiva, de mantenerla con vida la tradición que alimenta.



También hay los “argumentos” por muy poco conocidos, que a los probos ha movido a competir en eventos, para mostrar un talento cultivado por tradición. Pongámosle mucha atención a lo que es nuestra cultura, y enseñarla con altura a la nueva generación.

El Nodo de lenguaje de Tumaco

Por José Félix Estupiñán

Profesores de lenguaje han conformado su nodo, esperando se trabaje de la escritura su modo

Una cosa es el escribir y otra cosa el conversar, porque a la hora de plasmar con letras nuestro decir, se nos obliga recurrir a todo aquel andamiaje, que se mira como anclaje del ser de la gramática. Que han de poner en práctica profesores de lenguaje

No han bastado diplomados, Ni cursos de formación, para tomar la decisión como grupo organizado. Y aunque ya se ha comentado del trabajo codo a codo, hay que mejorar en todo para volvernos expertos. Por eso es que los maestros Han conformado su Nodo.

Trabajamos competencias,
lo mismo que en los procesos,
y estamos teniendo acceso
a trabajar con prudencia,
una propuesta en esencia
que hoy la Nacional nos hace,
de propender en las clases
la educación por proyecto.
Ya se le ha apostado a esto,
Esperando se trabaje

Para el grupo le ha servido
compartir sus experiencias,
cada uno ha hecho presencia
con todo lo que ha aprendido,
por eso ya ha conseguido
acercarse a otros contextos,
mostrando en el Nodo nuestro
que hay profesores fecundos,
que orientan a sus alumnos
de la escritura su modo.

Manquesea de calzón

Por Carlos Rodríguez "Kongo Kimbiza"

Tan complicada que está
Toda esta situación
Que hay que usar tapabocas
Manque sea de calzón

El Covid metió un topón
Muy duro al mundo entero
Y de una forma alarmante
Ya deja todo un reguero
El mensaje es muy certero
En casa hay que quedarse
Además, hay que cuidarse
Distanciándose en verdad
Para no agrandar la cosa
Tan complicada que está

Para más seguridad
Se recomienda bastante
El de usar los tapabocas
Desde ahora en adelante
Mas muchos para este plante
Con que no han encontrado
Ahí lo recomendado
Es usar la imaginación
Y como sea enfrentar
Toda esta situación

Puede usarse un calzón
Sea hervido o sin hervir
La cosa de igual manera
De mucho puede servir
Sudado puede hacer sentir
Una sensación bien rara
Con eso ahí en la cara
Pues ya aguantarse toca
De todos modos con algo
Hay que taparse la boca

Un brasier tiene dos cocas
Que también se puede usar
O una enagua, un shortcito
Puede servir pa' tapar
Lo importante es tratar
De cubierto mantenerse
Así deben ponerse
De frente como un tapón
Encima un tapabocas
Manque sea de calzón.

Un monstruo de gran cuidado

Por Carlos Rodríguez "Kongo Kimbiza"

Lo que pasó a George Floyd
En los Estados Unidos,
Solo muestra que el racismo
Es un monstruo de gran cuidado.

Sigue estando muy jodido
Este tema simplemente,
Por el maldito racismo
Que impera entre la gente.
Sigue estando vigente
A pandemia ya elevado,
Más con el caso sonado
El que repudiamos hoy.
En la ciudad de Minneapolis
Lo que pasó a George Floyd.

Se trataba de un señor
De 46 años de edad,
Que barbaros policías
Lo mataron sin piedad.
Con mucha brutalidad
Y sin tenerle clemencia,
Floyd ahí sin resistencia
Fue perdiendo los sentidos.
Para un asesinato más
En los Estados Unidos.

El pensamiento podrido
Que en mucha gente aflora,
Para decirnos verdad
No es un mal que empeora
¡No! Se muestra es más ahora
Eso es lo que ya pasa,
Como latente amenaza
Que trae este mecanismo.
Y acciones como esta
Muestra que existe el racismo.

Culpa del imperialismo
Y el orden supremacista ,
Que tiene ya enquistada
Esta postura racista.
Hoy reclamamos justicia
Por George y por muchos más,
No quede en la impunidad
Y menos en el olvido.
Como cáncer peligroso
Es un monstruo de gran cuidado.



BLACK LIVES MATTER

LAS VIDAS NEGRAS IMPORTAN

*Ni gente
Tiene
la
Suya*



Sección de Narrativa

En este municipio no hay más amos

Por José Luis Angulo Izquierdo

Alfonso Quiñones y Gregorio Campaz eran los propietarios del noventa por ciento de la tierra de un municipio llamado Pampa Linda de Tambillo, ubicado en la Guajira colombiana. Este municipio estaba conformado por sesenta veredas, dieciocho corregimientos y treinta resguardos indígenas. El setenta por ciento de la población del municipio trabajaba para estos magnates.

Alfonso y Gregorio adquirieron los terrenos donde se ubican sus empresas por medio de recursos que eran del municipio. El alcalde les adjudicó la mitad del presupuesto municipal por haberle ayudado a ser elegido. Sacando provecho de la situación económica de los habitantes compraron las tierras a precios bajos con este presupuesto. Al tener la mayoría de la población empleada se valían de su poder electoral para nombrar a cualquier amigo como alcalde. Y manejaban la política muy bien, la organizaron de tal forma que la economía garantizara la estabilidad de sus negocios.



El poder político y económico de Alfonso y Gregorio le generaba grandes problemas al municipio. Uno de los problemas que se evidenciaron fue la privatización de la salud y la educación por medio de varias I.P.S. y una empresa llamada Educa. A pesar de todas esas atrocidades que se generaban en el municipio y que eran causadas por estos dos individuos, el pueblo resistía y no demostraba ninguna necesidad para resolver dicha problemática. Algunos empleados manifestaban que ellos no iban a revelarse en contra de sus jefes porque podían perder sus trabajos. Al parecer, los únicos que mostraban su inconformidad en contra de este régimen eran los estudiantes que, por medio de protestas, pretendían romper las ligaduras de dicho régimen corrupto.

El 20 de julio de 1998 sucedió un caso inesperado para Alfonso y Gregorio: el fallecimiento de María Angélica, hija de Gregorio y esposa de Aurelio Quiñones, hijo de Alfonso. Su muerte tuvo que ver con una infidelidad. Aurelio Quiñones tenía a escondidas una relación amorosa con el capataz de la hacienda de su padre. María Angélica se enteró de este hecho por medio de Anita, una de las sirvientas de la casa de la hacienda. Anita fue quien evidenció este acto cuando se dirigía a la recámara de su patrón para asearla. Al abrir la puerta se encontró con una sorpresa. Aurelio, al mirarla, la regañó fuertemente y ella corrió a la sala.

En ese momento llegó María Angélica. Al ver a Anita asustada le preguntó qué le pasaba. A lo que le respondió con la historia de lo sucedido. Al instante salió Aurelio de la recámara y María Angélica, llorando, le pegó tres cachetadas en las mejillas. Aurelio reaccionó empujándola. Ella cayó de espaldas y se golpeó la cabeza. Cuando ella cayó, Aurelio, inmediatamente, se agachó a recogerla y le ordenó a su amante alistar la camioneta para posteriormente llevarla hacia el hospital.

Allí, el médico que estaba atendiendo a María Angélica, le informa a Aurelio que su esposa había fallecido. Aurelio llamó a su suegro, Gregorio Campaz, para contarle la desafortunada noticia y le dijo que estaba en el hospital y que su hija había fallecido. A los pocos minutos de haber recibido la llamada Gregorio llegó al hospital desesperado y le preguntó a su yerno cómo sucedió el evento. Aurelio le respondió que ella estaba cabalgando en la hacienda, cayó sobre una piedra y posteriormente se desmayó. Entonces uno de los empleados la tomó del suelo y le fue a avisar lo que había sucedido. Inmediatamente fue traída a este hospital. Luego el médico informó que el golpe le ocasionó un paro cerebral y, con este, la muerte.

Luego de la muerte de María Angélica, su padre y su esposo, llevaron el cuerpo a la hacienda para velarla. A eso de las siete de la noche, ya tenían todo preparado. Solo esperaban la llegada del cuerpo. Todos los familiares, amigos y empleados no paraban de llorar. Cuando llegó el cuerpo a las ocho de la noche, la única que lloraba por rabia e impotencia, mas no por tristeza, era Anita porque no podía decir la verdad al padre de María Angélica. Su patrón la amenazó antes de que Gregorio se enterara de la muerte de su hija.

El vehículo que transportó a María Angélica del hospital hacia la hacienda fue conducido nada menos que por el capataz, es decir, por el amante de su esposo. Al día siguiente, a las once de la mañana, se dirigieron al entierro. Cuando llegaron al cementerio, Gregorio presenció un acto que le llamó mucho la atención. Su yerno, descuidado, miraba con un gesto intimidante a Anita.

Después del fallecimiento de María Angélica y terminado el tiempo de luto, todo volvió a la normalidad para los magnates. Aurelio siguió cultivando su amorío con el capataz. Gregorio logró superar la partida de su única hija pero aún no sabía la verdad de cómo habían sucedido los hechos. Sin embargo, la situación de Anita era diferente debido a las constantes intimidaciones de Aurelio y el capataz.



Fue este un tiempo de prosperidad y de tranquilidad para los magnates, era evidente el crecimiento económico de sus negocios. Pero el momento de bonanza se fue terminando poco a poco debido a las constantes y progresivas manifestaciones de los estudiantes en contra de su régimen.

De a poco los estudiantes fueron agarrando peso en el terruño. Por otro lado, era bastante sorprendente cómo llegaban personas entre mujeres, padres de familia y ancianos con el fin de unirse a las manifestaciones promovidas por los estudiantes. Como era de esperarse, los magnates, al verse asfixiados y asustados, desarrollaron acciones violentas en contra de los manifestantes y ocasionaron la muerte de algunos de ellos. Además les advirtieron que si no paraban las protestas iban a matar a los dirigentes y no dirigentes. Con estas respuestas de los magnates la situación se tornó complicada en el municipio y algunos manifestantes empezaron a desertar del colectivo por el miedo a la muerte.

Viendo lo terrible que se había tornado la situación, el líder del colectivo, un joven estudiante de derecho con raíces indígenas llamado Emilio Guanga, decidió viajar con dos estudiantes más a las montañas donde se encontraban los resguardos indígenas. Llegaron al primer y más grande los resguardos. Allí se encontraron con más de cinco mil personas. En ese lugar pasaron la noche y a la mañana siguiente Emilio le expresó al líder del resguardo el motivo de su llegada.

Este convocó a una reunión con los demás líderes y compañeros indígenas. Esa reunión se realizó aproximadamente a las cuatro de la tarde de ese mismo día y Emilio les manifestó la situación. La reunión concluyó de la siguiente manera: los líderes se comprometieron a dar víveres y a apoyarlos con más de dos mil personas. Emilio y el personal retornaron al municipio e inmediatamente convocó a otra reunión con los dirigentes de los estudiantes. Se dio cuenta que habían asesinado a cinco líderes. El objetivo de la reunión fue organizar la última manifestación pacífica que, según Emilio, era la de la victoria.

Entre todos los manifestantes sumaban más de cinco mil hombres y mujeres que emprendieron su camino hacia la victoria. Primero llegaron a la Plaza de los Dolores y después se dirigieron a la alcaldía para exigirle al alcalde que diera la orden de arresto para los magnates. Este se opuso, entonces la guardia indígena lo tomó, sin hacerle daño, y se fueron para la hacienda de Alfonso Quiñones. Allí estaban Alfonso, Gregorio y Aurelio junto con cien hombres y más de ochentapolicías. Los manifestantes les gritaron a los magnates desde las afueras de la hacienda que se fueran del municipio. Al ver que no salían, los manifestantes empezaron a decirle frases de reflexión a los policías y hombres que velaban por la seguridad de los magnates. A las dos horas algunas mujeres, hombres y ancianos penetraron los cercos de la hacienda. Al ver esta acción, los agentes de policía y los hombres de seguridad empezaron a llorar porque las personas que entraron a la hacienda eran padres, hermanos, tíos, amigos, de ellos. Después de lo sucedido los hombres de seguridad se hicieron a un lado y los manifestantes aprovecharon para entrar y tomar a los magnates que fueron llevados, junto con el alcalde, a la Plaza de los Dolores.



Cuando llegaron el alcalde dio sus declaraciones, luego siguieron los magnates, y después llegó Anita. Ella le pidió a la guardia indígena que se le escuchase y ellos aceptaron. Anita contó la verdad acerca de la muerte de María Angélica. Gregorio rompió en llanto cuando escuchó a Anita, decidió aceptar los cargos de corrupción que le imputaban, reveló las artimañas políticas que hizo con Alfonso y le gritó asesino a Aurelio.

El alcalde, Aurelio y los dos magnates fueron entregados por la guardia indígena a la policía e inmediatamente fueron trasladados a la cárcel. Gregorio Campaz no soportó el peso de la verdad y en el camino hacia la cárcel murió de un infarto. Los manifestantes, luego de la victoria, celebraron diciendo: “En este municipio ya no hay más amos”.

De Alfonso Quiñones se dice que a los dos meses de estar preso cayó en las drogas y murió de sobredosis. De Aurelio se dice que a los tres años de estar preso logró escapar y, junto con su amante, se fueron a cultivar su amorío fuera del municipio.



Bolívar, el cóndor

Por Alejandro Meléndez

En un país llamado Colombia se encontraba un niño llamado Armando. Armando tenía un amigo que se llamaba Bolívar (sí, Bolívar como el departamento donde queda Cartagena, y sí, también como Simón Bolívar, el señor ese de hace como 200 años que con ayuda de otros y con ejércitos de americanos sacó a los españoles de estas tierras, pero eso no es importante ahora). Bolívar, el amigo de Armando, era un cóndor (ese animal alado gigante, que reina las montañas Andinas de toda la tierra americana) y como toda ave le encantaba salir a volar y dar paseos por el cielo visitando diferentes lugares. Era el año 2020 y el día en que Bolívar volaba era un 21 de mayo.

Entonces, ese 21 de mayo era un día importante tanto para Armando como para Bolívar. ¿Sabían por qué era importante ese día para ellos? Sí, exactamente, el 21 de mayo es el día de la afrocolombianidad. Es el día en que se rinde tributo y homenaje a la población afrodescendiente. Y para ellos eso era muy importante pues como habitantes de Tumaco, como afrodescendientes, sentían que sus tradiciones y costumbres eran reconocidas y valoradas.

Era precisamente por esa razón que Bolívar estaba volando esa mañana.

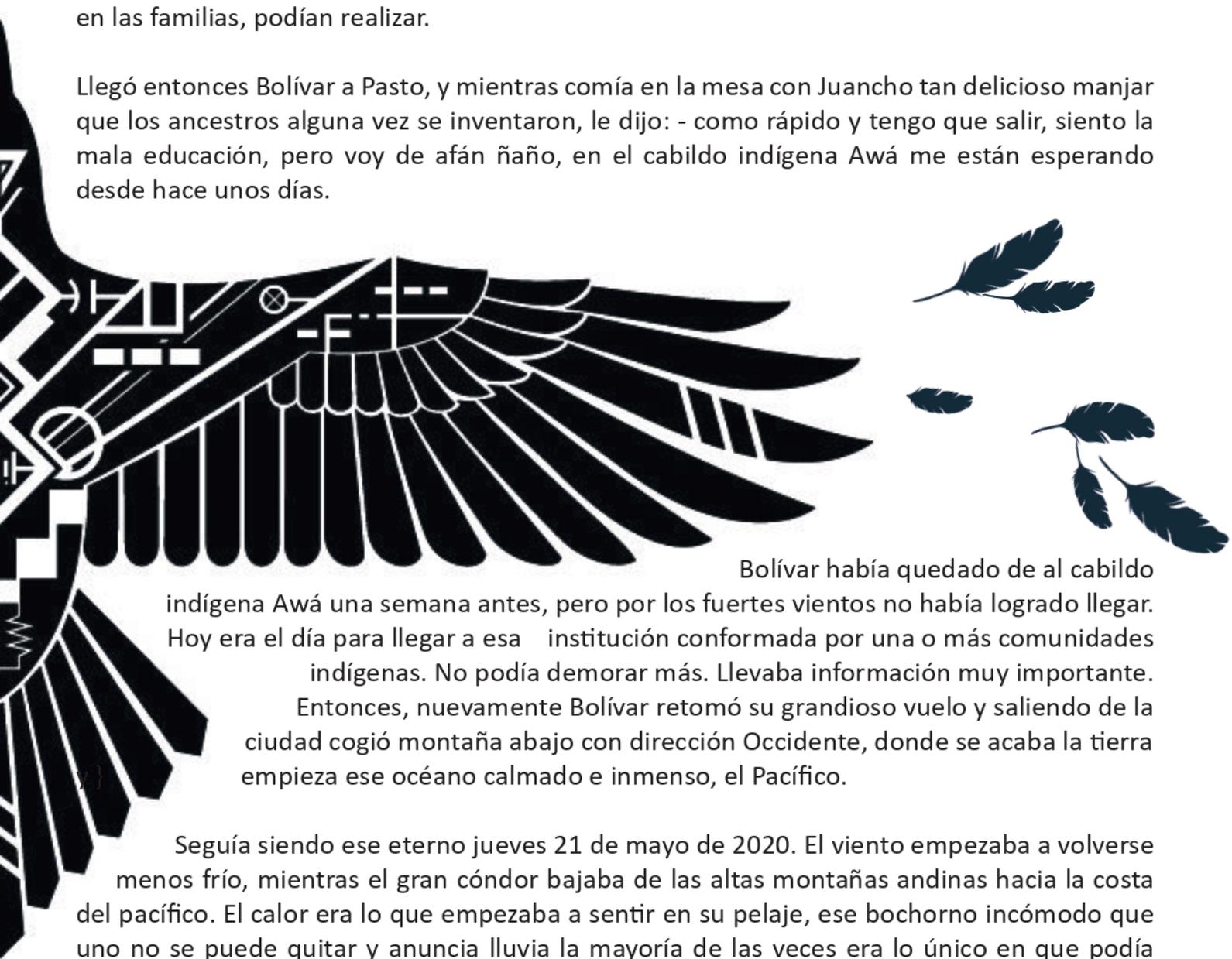
El cóndor, luego de haberse visto con Armando bien temprano y reunirse con la familia de su amigo, con su madrina de uñas, con su madrina de orejas y también con su hermano de partera, había cogido vuelo hacia las montañas altas de los Andes. Había decidido abrir sus alas de 2 metros cada una, y con un lento pero potente aleteo, arrancar su vuelo.

Mientras surcaba el cielo, oía por allá abajo, entre la selva, el sonido espectacular e incomparable de la marimba de chonta que recordaba ese famoso Festival Petronio Álvarez. Y al mismo tiempo que escuchaba tan hermosa melodía, empezó a oír también el redoble del cununo que sin parar le iba dando ritmo a su rápido movimiento alado.

Se sentía en el paraíso, oyendo tan perfecta serenata, hasta que un frío goteo le hizo volver a la realidad. En el cielo estaba lloviendo, se notaba que estaba subiendo la montaña. Había dejado el municipio de Tumaco y ahora iba llegando a Pasto, la capital del departamento de Nariño.

- Por fin - pensaba Bolívar - voy a llegar a donde Juancho y allí podré comerme ese delicioso encocado que preparan sus padres. La boca se le hacía agua de pensar en esa comida, que solo las manos maestras que conocen la receta que ha pasado de generación en generación en las familias, podían realizar.

Llegó entonces Bolívar a Pasto, y mientras comía en la mesa con Juancho tan delicioso manjar que los ancestros alguna vez se inventaron, le dijo: - como rápido y tengo que salir, siento la mala educación, pero voy de afán ñaño, en el cabildo indígena Awá me están esperando desde hace unos días.



Bolívar había quedado de al cabildo indígena Awá una semana antes, pero por los fuertes vientos no había logrado llegar. Hoy era el día para llegar a esa institución conformada por una o más comunidades indígenas. No podía demorar más. Llevaba información muy importante.

Entonces, nuevamente Bolívar retomó su grandioso vuelo y saliendo de la ciudad cogió montaña abajo con dirección Occidente, donde se acaba la tierra empieza ese océano calmado e inmenso, el Pacífico.

Seguía siendo ese eterno jueves 21 de mayo de 2020. El viento empezaba a volverse menos frío, mientras el gran cóndor bajaba de las altas montañas andinas hacia la costa del pacífico. El calor era lo que empezaba a sentir en su pelaje, ese bochorno incómodo que uno no se puede quitar y anuncia lluvia la mayoría de las veces era lo único en que podía pensar Bolívar. Pero cuando se puso aún más caliente el aire y no pudo ver bien porque una columna grande de humo le hacía picar los ojos, el cóndor vio como una gran porción de tierra ardía en llamas. Un luminoso color naranja se reflejaba en sus pupilas y cada vez que hacía mover el viento con sus alas y se acercaba, la temperatura aumentaba como si estuviera entrando al mismo infierno.



Bolívar se apuró a llegar al lugar del incendio, pues él conocía ese Territorio Colectivo de Comunidades Negras. Era donde vivían los abuelos de su amigo Armando. Era esa propiedad colectiva en donde, con otros compañeros de ellos, liderados por el consejo comunitario, habían invitado a Bolívar a almorzar alguna vez. Recordaba en menos de un segundo como había probado allí los mejores alimentos que su lengua había tocado, pues según le dijeron “todo lo que cosechamos acá lo hacemos con base en las prácticas tradicionales de producción y con nuestros saberes ancestrales”.

Y así como vino ese recuerdo momentáneo, así se fue, y la realidad volvió a inundar esta vez los ojos de Bolívar que ahora sonreía. Tras los cantos de los habitantes del territorio parecía que el cielo había oído sus plegarias, y ahora la lluvia no dejaba rastro alguno de esas llamas, que por un segundo parecían que iban a acabar con el planeta entero. El ave entonces pudo seguir su vuelo tranquilo para verse con el Cabildo, máxima autoridad del territorio indígena.

Estaba ya a punto de llegar Bolívar a su destino, cuando cerca a la tierra vio que Armando lo saludaba. Descendió entonces con apuro. Le preguntó: - ¿Qué haces en este corregimiento? A lo que Armando contestó: - me vine a Llorente, la zona rural del municipio de Tumaco pues mis papás querían descansar un rato de la ciudad. Por enésima vez Bolívar cogió vuelo y llegó por fin a verse con el Cabildo.



Las noticias que les traía por fin las podía decir – No saben, estuve viajando por Santa Marta, por Barranquilla, por Cartagena, por Bogotá e incluso por Buenaventura, todos distritos especiales de nuestro país. Pero más allá de eso, les quería contar que en Cartagena conocí algo increíble. Nunca había oído hablar de ese pueblo, no sé si ustedes sí, San Basilio de Palenque. Tiene una historia TAN INTERESANTE Y PARECIDA a la que muchos pobladores de acá del pacífico tienen. Nunca lo imaginé. Es lejos de acá, es por allá cerca al mar Caribe, pero ¡AY, si lo vieran con sus ojos! Se siente uno como en casa. También bailan como nosotros, de una manera fluida, libre, cargada de energía y fuerza; cantan como las cantadoras, con sentimiento total y tesón inigualable; es realmente un espectáculo verlos. En fin, solo quería contarles eso y recordarles que hoy es el día de la Afrocolombianidad. Aunque sé que son indígenas, sé también que como pocos ustedes valoran a la persona humana por su esencia, por su tradición y su herencia, y sé que respetan a cada persona por igual y la valoran por todos los aportes que en la historia nos han brindado. Hagan sentir orgulloso a un hermano, pues como todos aquí y allá lo merecemos. Si no, acuérdense de Alonso de Illescas, hermano nuestro que hace más de 300 años luchó por la libertad de los esclavos y murió en libertad, como todo ser humano debe poder hacerlo.

Terminó su discurso Bolívar y nuevamente, y por última vez, cogió vuelo. Ya anocheecía y el 21 de mayo se iba con todo su orgullo, tradición, ancestralidad y magnificencia. La afrocolombianidad hace lo que somos, nos da vida y nos despierta, nos hace hermanos y humanos, pero, sobre todo, nos recuerda ese pasado y esa historia única de lucha, fuerza y resistencia, que hoy en día nos caracteriza al recordar nuestras creencias.



SALIENDO DEL CUCHO

PERIODISMO

La promoción de la pandemia

Crónica de una estudiante en tiempos de coronavirus

Por Grey Arroyo

Ahí estaba yo, con ganas de todo, con mucha motivación por empezar mi último ciclo escolar, el último año en el colegio. ¿Se imaginan la emoción que se debe tener? Tantos planes con mis compañeros, tantas reuniones, de todo un poco.

El covid-19 llegó para cambiar todo y darnos cuenta de muchas cosas. Ser estudiante en tiempos de pandemia no ha sido nada fácil. El coronavirus cambió la forma en que se imparte la educación ya que la escuela y el hogar ahora se convirtieron en el mismo lugar. Esto me ha resultado complicado e incómodo ya que llevar la educación a casa significa enfrentarme a no poder tener la tecnología o conectividad necesaria para mi aprendizaje. No le encuentro la misma motivación, el mismo entusiasmo, todo se ha vuelto gris aunque algo dentro de mí me dice: sigue, no dejes que un virus te quite las ganas de seguir luchando por todo esto que alguna vez soñaste, gánale la batalla y demuéstrale que sí se puede sacar adelante una promoción sin necesidad de asistir todos los días al colegio.

Desde que empezó este caos de dejar las clases presenciales me ha tocado estar a la expectativa de cuándo dejan los trabajos, cuándo me toca entregarlos, todo por medio de grupos en Whatsapp, Facebook o a través de las copias que mandan donde una profesora de ahí. Me toca estar prácticamente a la sombra de mis compañeros y aquello no me gusta, pero me toca.

Ahora me levanto súper tarde, casi al medio día, debo hacer las tareas de la casa, mis trabajos del colegio y también paso mucho tiempo en el celular jugando o metida en las redes sociales. Pero no es lo mismo, eso de estar ahí sola en un escritorio tratando de cumplir con una actividad para ganarme una nota y no perder la asignatura, pero al final el único objetivo sólo es ese: ganarse una calificación.

Muchos al principio nos alegramos: uy, no va a haber clases. Pero jamás imaginamos que esto sería así, sólo estar de la cama a la silla o a la cocina. Así se me pasa el tiempo, ya aburrida, pero me toca elegir si estar en la casa o salir y posiblemente contagiarme. Con la ayuda de Dios próximamente será la Promoción 2020, muchos se burlan pero sinceramente no le veo el chiste y les explicaré por qué.

Los estudiantes de la Promoción 2020 no hemos tenido tiempo de disfrutar nuestro último año, no hemos tenido tiempo para portar con tanto orgullo el uniforme en grado once, no hemos tenido tiempo de disfrutar nuestro último año con nuestros amigos de tantos años, no hemos podido estar en clases con los maestros. Estamos con miedo, con miedo de que alguno de nuestros familiares falte a la ceremonia, con miedo de que la promoción quede incompleta, con miedo de que algún profesor no vuelva a dar clases.



No la estamos pasando bien porque no hemos podido disfrutar nuestro último año. no estamos felices en nuestro último año, por el contrario, estamos viendo morir personas a cada rato, escuchando noticias malas, personas pasando hambre. Estamos pasando por algo doloroso pero seremos la mejor promoción, la promoción de la pandemia, ya que hemos tenido que pasar por una situación difícil y aún así nos estamos esforzando y dando lo mejor de cada uno para cumplir la meta. Ninguna de las promociones de los últimos años ha tenido que pasar por una situación tan difícil.

Me hace falta el colegio, es obvio. De pronto cuando salía de vacaciones era diferente porque mi mente ya sabía que salía de receso y que entraría después, pero esta vez salimos de una forma brusca, por así decirlo. No pensé que ese viernes era mi último día de clases. Esto me hace pensar que debo disfrutar cada día al máximo, que en cada jornada que termina debo pedirle disculpas a mis compañeros si tuvimos problemas, y dejar nuestras diferencias a un lado. Me di cuenta que ese hogar llamado colegio vale mucho para mi, sólo deseo regresar pronto y valorarlo más que antes.

En bici desde Bogotá hasta Santa Marta

Por Daniel Corredor

«Si el olvido es con frecuencia técnica de equilibrio emocional, el pasado no sólo hace las veces de otro país, es también otro idioma que ha jubilado el sentido de muchas palabras clave.»

Carlos Monsiváis

Julio 01 de 2017

Luego de dos meses de preparación (alistar bicicleta, comprar equipo, planear la ruta, entrenar) y de haber conversado con varios amigos la idea, decidí salir en mi bicicleta desde Bogotá hasta el Tayrona en Santa Marta. Un viaje de cerca de 1010 Km cuya ruta arrancó por la salida norte de Bogotá.

Salí, junto con un amigo, a las 5:00 am del sábado primero de julio de 2017. Cogimos las bicicletas y empezamos a pedalear. Inicialmente tomamos la AV. 26 (esa que conecta el aeropuerto con el centro de la ciudad, de occidente a oriente). Mi bicicleta tenía una parrilla instalada en la parte trasera que utilicé para acomodar todo lo que creí necesario para el viaje: un par de zapatos de cambio, una estufa para camping, una hamaca portátil, carbón, alcohol, un pantalón, dos camisetas, una camisa, la ropa interior, algunos elementos de aseo personal, las fotocopias de la obra de teatro que era el tema de mi tesis de grado, algo de herramienta y otras cosas que no recuerdo. Cuando apenas llevábamos 20 minutos de viaje sentí aligerarse la carga. Volteé para ver que ocurría y me di cuenta que las cosas estaban desparramadas por el asfalto. Un camino de objetos que parecía el rastro de huellas estampadas en arena de mar.

Apresuradamente estacioné mi bici y comencé a reorganizar todas las cosas que llevaba. Por ahora habían quedado bien. Echóse a andar la bicicleta con todo y equipaje reacomodado, la meta era pedalear cerca de 6 horas hasta llegar a Villa de Leyva en Boyacá, cerca de 165 km con mucho tramo de carretera en pendiente. Con los minutos que perdimos (cerca de 40) reacomodando el equipaje logramos salir a eso de las 7:45 de la mañana por Chía, al norte de Bogotá. Iba rumbo a Villa de Leyva.

El encargado de guiarnos era mi compañero quién consultó con una aplicación de su celular una ruta que advertía un atajo para llegar en menos tiempo a Villa de Leyva. El y yo viajábamos en dos bicicletas de carreras cuyas llantas están diseñadas únicamente para asfalto, muy delgadas. El atajo resultó ser una ruta de cerca de 80km con filosas piedras que sobresalían a la mitad componiendo, junto con el barro y la maleza, un gran tramo de carretera destapada que atravesaba las primeras montañas de Boyacá.

Debido a los problemas del terreno pasamos pedaleando cerca de 12 horas hasta que cayó la noche y nos vimos obligados a buscar donde dormir. Eran cerca de las 9 y estábamos con nuestras bicicletas en la mitad de la nada. Habíamos pasado el último caserío dos horas antes. La carretera tenía a lado y lado y después de las zanjas, largos tramos de alambre que dividían los enormes lotes donde pastaban vacas, ovejas y chivos. El clima era frío. Debíamos de estar en algún lugar del altiplano cundi-boyacense entre Villa de Leyva y Bogotá. Así, tomamos nuestras hamacas, las guindamos en los brazos robustos de algún tipo de árbol que ha crecido fuerte durante mucho tiempo en esos caminos. Un árbol de tierra fría. Allí cayó el sueño.

Julio 02 de 2017

A la mañana siguiente seguimos pedaleando por otras 12 horas, finalmente y después de atravesar dos montañas, Samacá, Arcabuco y Sáchica, llegamos a Villa de Leyva, sin embargo, cómo era ya de noche decidimos buscar un lote baldío otro árbol fuerte y a acampar nuevamente.

Julio 03

A la mañana siguiente entré a Villa de Leyva, pedaleé por la carretera y por algunos lados de la periferia. Ir al centro del pueblo en bici se hace difícil debido a que varias de sus calles principales conservan en empedrado típico de la época colonial. Encontré un hostel a las afueras donde me cobraron barato por hospedarme durante dos noches. Una casa con ambiente familiar en extremo. Como en todo lado, la atención fue de maravilla. Para no perder la forma dejé el equipaje y salí a recorrer algunas carreteras de Villa de Leyva y sus alrededores en bici. Visité los pozos azules, estuve en un bosque de pinos. Luego visité la Casa Terracota que es una casa construida con un particular estilo arquitectónico, pues está hecha con arcilla. Finalmente estuvimos unos días más visitando el bosque y las cascadas de La periquera, un verdadero santuario natural.



Julio 05

Luego de recargar energías en el hotel y de poder descansar en una cama cómoda, salí rumbo a Barbosa, Santander, ciudad que se encuentra ubicada a 51 km de Villa de Leyva, son los límites entre Boyacá y Santander. Este recorrido es quizás uno de los más difíciles de afrontar en bicicleta, de Villa de Leyva hay que pasar a Santa Sofía, donde pude visitar el Salto Ángel que es la punta de una montaña con menos de un metro de grosor y con cerca de 700 m de altura desde donde puedes pararte para ver un río.

En fin, llegando a Monquirá sentí que el corazón no podía dar más, aún así seguí pedaleando hasta lograr el duro ascenso que, un par de kilómetros adelante, se convirtió en un descenso vertiginoso donde se alcanzan velocidades de hasta 60km/h en la bicicleta. Habíamos conquistado Barbosa, allí comenzó el viaje por Santander.

Julio 6 a Julio 12

Luego de pasar una noche en Barbosa decidí emprender el viaje, otra subida de 21 km, hacia Vélez Santander. Allí nace lo que en el interior conocemos como bocadillo veleño o dulce de guayaba. En alguna oportunidad tuve la fortuna de hacer amigos por estas tierras quienes en el viaje me ayudaron con hospedaje para mi y para mi amigo y que, además, representaron un nuevo impulso para seguir la aventura.

Así pues, luego de un remanso en el camino, partimos el 13 de julio a las 5 de la mañana, rumbo al Cañón del Chicamocha. Bordeamos la carretera que, a su vez, bordeaba el río Suárez hasta llegar al Cañón. Pasé por Güepsa, Santana, Suaita, Olival, Oiba, Confines, Socorro, Berlín, Pinchote, San Gil, Curití, Cañaveral, Aratoca y finalmente conseguimos dormir en un hospedaje de carretera en Pescadero, el punto donde acaba la bajada y comienza la subida del sector del Chicamocha.

Algún día entre el 12 y el 14 de Julio de 2017:

Luego de pasar la noche en una posada de conductores de camión en Pescadero decidimos comenzar a escalar la montaña rumbo a Bucaramanga, pasamos por Los Curos, Floridablanca y Pie de Cuesta.

Al final decidimos seguir de largo y continuar pedaleando. Así que pasamos Bucaramanga y llegamos hasta San Alberto en los límites entre el Cesar y Santander, comenzábamos el viaje por la costa caribe y debíamos deshacernos del equipaje que llevábamos para tierra fría. Envolví todo en una caja y la mandé por correo certificado para mi casa en Bogotá, esto sucedió en el Copey un pueblo del departamento del Cesar que limita con Magdalena, Bosconia y Valledupar. Allí tuvimos que pasar una noche luego de que, algunos Kilómetros antes (aproximadamente 30), acabamos los parches y el pegante que llevábamos para despinchar sin lograr hacerlo. Un hombre que pasaba en su camioneta por la carretera, al ver que no pudimos despinchar, decidió darnos un aventón hasta el Copey.



Algún día después del 14 y antes del 16 de Julio, 2017

Luego de salir del Copey decidimos ir hasta Aguachica, ahí mismo en el Cesar, en Aguachica conseguimos una posada económica. Llegando allí una lluvia que nos bañó en un tramo de la carretera, también bañó mi celular y lo dañó. Desde allí el único registro fotográfico que poseo de esa parte del viaje son las imágenes que vívidamente se agolpan como recuerdos, la cámara natural.

En Aguachica asistimos a un domingo cualquiera en el pueblo, la gente se agolpa en la plaza central en donde los niños pueden montar automóviles de juguete, de esos que se mueven con batería; hacer saltarín; jugar en la rueda de Chicago; comer algodón de azúcar; helados; manzanas caramelizadas y compartir en familia. Es un día donde la mayoría de familias del pueblo sale de noche a buscar algo en que distraerse de la cotidianidad. Al otro día me marchaba rumbo a Bosconia.

Día siguiente

Salimos de Aguachica a eso de las 5 de la mañana rumbo a Bosconia, un punto estratégico de la vía ya que desde allí puedes ir al Magdalena, a la capital del Cesar, Valledupar, o regresar hacia Santander. Realmente es un punto de paso obligado para aquellos que desean viajar por la región Caribe. Allí siendo las 8 de la mañana decidimos entrar a una tienda para desayunar, luego de hacerlo intentamos seguir, pero las altas temperaturas y la falta de viento nos encerraron hasta las 5 de la tarde que amainó la calentura. Luego de esto sólo pudimos buscar un hospedaje en Bosconia y terminar de pasar el día allí.

Otro día después

Recargados y frescos, salimos de Bosconia a eso de las 5 de la mañana del día siguiente evitando pescar algo de calor, íbamos rumbo a Aracataca, a la casa de Gabriel García Márquez. Llegamos a Aracataca, un pequeño municipio de Magdalena de polvorientas calles y casas de pueblo hechas en madera y con materiales de la región. En la casa de Gabo, a pesar de que no estaba en servicio, logramos que el guardia nos ayudara a entrar, pudimos conocer muchas de las cosas de infancia, sin embargo, lo que más impresiona, o lo único que impresiona, es ver el árbol del patio de la casa de los abuelos del escritor tal cual se describe en Cien años de soledad. El árbol donde se amarra José arcadio Buendía, un castaño. El resto de la casa son puras chucherías que alguien consiguió para simular los recuerdos de la época de infancia de Gabo. Para llegar allí tuve que pedalear cerca de 80 km.

Algún día entre el 18 y el 20 de Julio

Después de visitar Aracataca, quedaban ya los últimos 80 km para llegar a Santa Marta, fueron cerca de 5 horas de pedalear bajo el inclemente sol y recibiendo el rebote de calor del asfalto. Sin lugar a dudas la impresión mayor fue cuando comencé a ver el mar mientras pedaleara. Esto resulta curioso cuando eres del interior del país. El paisaje que acostumbra tu memoria busca a tientas las montañas, sin embargo, lo que se aprecia cuando vas llegando a tierras de mar es un enorme promontorio que a lo lejos pareciera suplantar las montañas de tierra por enormes elevaciones de agua. Era el mar Caribe.



Otro día después

Recargados y frescos, salimos de Bosconia a eso de las 5 de la mañana del día siguiente evitando pescar algo de calor, íbamos rumbo a Aracataca, a la casa de Gabriel García Márquez. Llegamos a Aracataca, un pequeño municipio de Magdalena de polvorientas calles y casas de pueblo hechas en madera y con materiales de la región. En la casa de Gabo, a pesar de que no estaba en servicio, logramos que el guardia nos ayudara a entrar, pudimos conocer muchas de las cosas de infancia, sin embargo, lo que más impresiona, o lo único que impresiona, es ver el árbol del patio de la casa de los abuelos del escritor tal cual se describe en Cien años de soledad. El árbol donde se amarra José arcadio Buendía, un castaño. El resto de la casa son puras chucherías que alguien consiguió para simular los recuerdos de la época de infancia de Gabo. Para llegar allí tuve que pedalear cerca de 80 km.

Algún día entre el 18 y el 20 de Julio

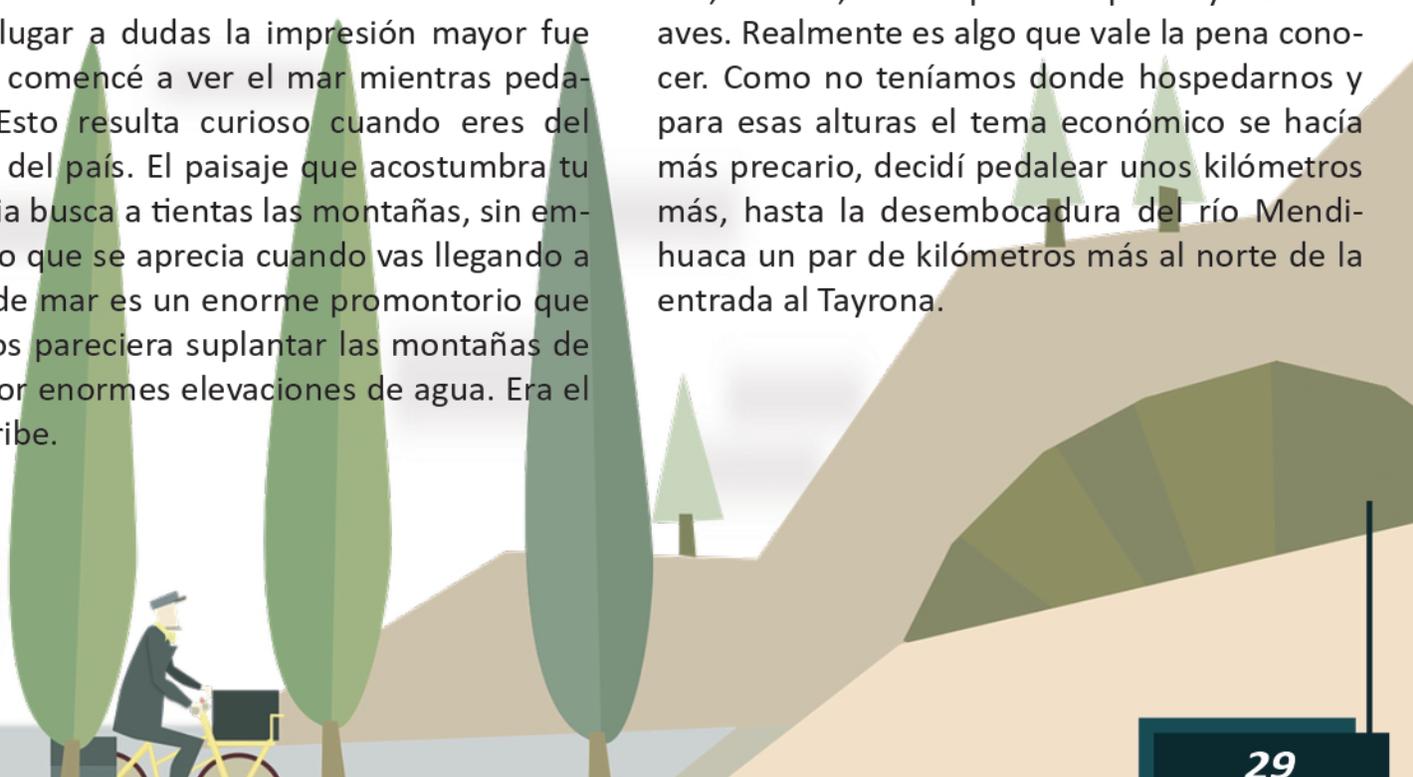
Después de visitar Aracataca, quedaban ya los últimos 80 km para llegar a Santa Marta, fueron cerca de 5 horas de pedalear bajo el inclemente sol y recibiendo el rebote de calor del asfalto. Sin lugar a dudas la impresión mayor fue cuando comencé a ver el mar mientras pedaleara. Esto resulta curioso cuando eres del interior del país. El paisaje que acostumbra tu memoria busca a tientas las montañas, sin embargo, lo que se aprecia cuando vas llegando a tierras de mar es un enorme promontorio que a lo lejos pareciera suplantar las montañas de tierra por enormes elevaciones de agua. Era el mar Caribe.

Los últimos días en el destino

Una vez ubicado en Santa Marta, rentamos una pequeña habitación a una cuadra del mar. Ya no pedalearíamos más con equipaje encima. Con todas las cosas allí y con este lugar como centro base, sólo restaba conocer algo de esta región. Dos días después de haber llegado a El rodadero decidimos salir hacia Minca, un hermoso pueblo tradicional ubicado en la parte Baja de la Sierra Nevada de Santa Marta. Allí el atardecer es algo realmente mágico, el sol de naranja intenso se mezcla con las montañas y las baña para dar un efecto espectacular mientras se despide el día. El espectáculo comienza a eso de las 5 pm, más o menos.

Llegar al Tayrona

Para llegar al Tayrona en Bici es necesario tomar la Troncal del Caribe que es la vía que conecta al Magdalena con la Guajira. Pedaleé desde santa Marta hasta cabo San Juan, sin embargo, llegamos a una hora en la cual es prohibida la entrada a la reserva natural. Las playas del Tayrona son famosas por su belleza y la claridad de su mar. Además, en sus alrededores habitan muchas especies de animales. Caimanes, monos, todo tipo de reptiles y también aves. Realmente es algo que vale la pena conocer. Como no teníamos donde hospedarnos y para esas alturas el tema económico se hacía más precario, decidí pedalear unos kilómetros más, hasta la desembocadura del río Mendihuaca un par de kilómetros más al norte de la entrada al Tayrona.



Mendihuaca, además de un río, es un pequeño caserío ubicado entre el mar Caribe y la troncal del Caribe, allí hay muchos hospedajes que resultan, a veces, costosos sobre todo cuando has viajado muchos kilómetros y ya no cuentas con suficientes recursos para seguir. Sin embargo, logramos que una señora que cocinaba en un restaurante al borde del mar nos dejara poner las hamacas en algunos de los palos que servían de estructura para su restaurante. Esa noche, ha sido quizás la noche en que he dormido en el mejor paisaje para el sueño.

La noche era completamente llena de estrellas, como si el cielo se fuese a reventar. El oleaje del mar, que por efectos de la marea hacia el agua se deslizara por debajo de la hamaca donde me encontraba yo recostado, era reconfortante.

A la mañana siguiente muy temprano los mosquitos acabaron con el idilio y decidimos regresar temprano para poder entrar al Tayrona. Allí solamente pudimos estar un día, debido a que no dejan entrar bicicletas y a la falta de dinero no pudimos recorrer todos los lugares de la reserva, en este punto siento que quedé en deuda.

Finalmente, y luego de 22 días de andar por gran parte del país en bicicleta, de conocer tipos de gente, de ver innumerables paisajes, de probar raros frutos y alimentos y de conocer playas, cascadas, ríos y montañas, tomamos un avión en el aeropuerto de Santa Marta y empacamos las bicicletas, finalmente volvíamos a casa. El viaje de regreso, después de 22 días de pedalear, duró 40 minutos de vuelo.



De aulas y cronopios

Reflexión de un pedagogo

Por Diego Alexander Gómez Jiménez

ENSAYO

El ejercicio educativo es, para siempre, una forma de vida. Las experiencias que este camino han traído me han permitido pensar en lo trascendental del acto de enseñar y en la vigorosa humildad que exige el principio del aprendizaje desde nuestra perspectiva como adultos. Este texto, que es ante todo un relato del camino, poco menos que una bitácora, pretende brindar en quienes aquí posen sus ojos una muestra de lo literario que puede llegar a ser el arte de la docencia.

Empezaré por la sinceridad que merece de mi parte usted, lector. Antes de iniciar la redacción de estas líneas, invertí un tiempo considerable en pensar un compilado de herramientas para un docente de ciencias sociales, aterrizadas en el escenario de los grados cúlmenes de primaria, algo así como arar en el mar. Desistí de esta idea en parte por la inspiración de aquello que encontré (y que usted encontrará) en las páginas que acompañan este texto, y por otro lado, en mayor medida, por la insatisfacción que provocaba una tarea tan fría y ajena al calor del aula y sus vivencias.

Más bien, decidí retomar el valor de las letras bien escritas para comentar una premisa que la experiencia ha dejado, y que ya mi maestra de grado once me nombraba cuando le expresé mi decisión definitiva frente al deseo de ser licenciado en ciencias sociales: “ser docente es un performance permanente”. Estas palabras no dejaron de resonar en mi formación como profesional de la educación y mucho menos en mi experiencia laboral. Enseñar es un arte, en el sentido más sublime y caótico que pueda pensarse.

A pesar de esto, aún me falta comentarle a usted lector otro axioma, uno definitivo: enseñar debe ser un acto sentipensante. Eduardo Galeano acierta al comentar que el individuo más valioso para la sociedad es aquel que es capaz de pensar sintiendo y sentir pensando. En pocas palabras es preciso tener pasión y razón en el aula, y en la vida. Teniendo claro lo anterior es posible entrar directamente en lo que este derrotero de la docencia me ha podido enseñar (no hay manera más significativa de aprender que cuando se enseña), y que espero que usted, amable lector, pueda tomar como una referencia para iniciar esta agridulce senda.



La calle, en ella el colegio, en él las aulas, la sala de profesores y el patio de juegos, en ellos los docentes, en ellos los estudiantes. Ser docente, como lo mencioné antes es un ejercicio permanente, no sólo por la demanda de tiempo que exigen las planeaciones, las actas, las reuniones, los proyectos de área, las celebraciones de cumpleaños y otras tantas arandelas, sino también porque ellos, los estudiantes, siempre van a estar en mente y en corazón. Sin embargo, pocas veces pensamos en ellos como lo que son, casi siempre los pensamos en lo que serán, y por supuesto en lo que seremos con ellos. “Esta actividad les va a gustar” “voy a hacer esto con ellos... para que ellos vean después...” y así, un compilado de frases en futuro perifrástico nacen de los deseos de ver en ellos todo lo que, de buena gana, proyectamos para sus vidas. Pero cuánta falta nos

La cotidianidad. Aquí, en lo cotidiano, es donde comienza a tomar cuerpo la literatura. Mi pasión, innegablemente, ha sido la obra literaria de Julio Cortázar. Hasta la luna de hoy, no he podido hallar alguien que supere su forma de retratar los largos pasillos del presente constante, con todas las luces de lo humano que los alumbran. Las pasiones, los secretos, los sueños, las lágrimas, el tiempo, la muerte, todo esto no resuena en otro tiempo sino en la síncopa de los pasos que damos a diario.

Y allí, analizando nuestro comportamiento cotidiano como educadores, es donde me permitiré usar una de tantas palabras creadas por este maestro de las letras: nosotros los docentes, querido lector, nos hemos convertido lamentablemente en famas.

No quisiera dañar la curiosidad o la alegría cómplice de quien lee lo que antes ya ha conocido, pero me permitiré explicar la razón de esta cita. Los famas son aquellos seres cuadrículados y tensos, esos mismos que ordenan las actas usando papelitos de colores, que miden cada paso con el mismo cuidado de quien construye una cancha de fútbol en el barrio, que planean el futuro con una certeza premonitória, y a quienes cada matiz por fuera de lo estrictamente razonado puede presentarse como un escandaloso fracaso. Somos famas querido lector, tal vez gracias al sistema educativo al que usted y yo tanto criticamos, pero del que hacemos parte innegable.

No obstante, la literatura es esa suerte de revancha contra la realidad a la que todos deberíamos apostar en algún momento del camino. Cortázar, maestro indiscutible, no creó en su obra solamente aquellos famas amantes de lo conmensurable. Para fortuna suya y mía querido lector, para regocijo nuestro, existen a diario, revoloteando por el aire y el suelo esos seres que nos habitan incluso en los momentos más desdichados, esas criaturas que con su simpleza son capaces de borrar de los famas cualquier rastro de su esencia. Por gracia y por compasión existen los hermosos cronopios.

Los cronopios pintan sus días del color que las sonrisas y las carcajadas les dé la gana. Llenan el aire de lo sonidos más estruendosos que a esos famas les provoca cefalea, pero que a las aves y las esperanzas las da alas para ilusionar al menos un día más al resto de mortales. Los cronopios son esa otra ventana a la realidad que jamás podrá estar cerrada. Y usted lector, no tardará en tener la inmensa suerte de encontrarlos.

Así, amable y paciente lector, puedo concluir con lo siguiente: ser docente es un sendero hermoso y desgarrador. Puede ser tan sublime como nos permitamos ser cronopios, o puede ser tan amargo como los famas esperan que sea. Pensar en exceso de futuro nuestros sueños sin acudir al cultivo de lo cotidiano en el ahora es el camino más próximo a la desilusión.

No podemos entonces condenar a quienes mueven día a día nuestros sacrificios a repetir este ciclo deshumanizante. Entonces, apreciado lector, lleguemos a un acuerdo... permitámonos ser cronopios tanto como los famas los quieren evitar, y no olvidemos jamás que el ejercicio educativo es, para siempre, una forma de vida.



PERIOGRAMA

“Las voces del Pacífico te cuentan”

2° EDICIÓN - JUNIO 2020



Redacción:



Nodo Oralidad Pacífico



somosoralidadpacifico@gmail.com

Diseño y Edición:



Camilo Muñoz B



camilo.munozba@gmail.com